

PSICOTIDIANEIDADES

PERMÍTAME UNA PREGUNTA: ¿Cómo vive usted el tiempo?

Si hay algo que diferencia al ser humano de las otras especies, es la conciencia del Tiempo. La conciencia de la unidireccionalidad del tiempo hace que el ser humano trascienda el orden natural y lo convierta en un animal enfermo de conciencia y de miedos específicos. Es que el tiempo vivencial, el tiempo atado a la pura experiencia, es mucho más que lo medible por el reloj.

Es sabido que vivimos en 3 tiempos. El Pasado, lejano o cercano, es lo que fue y lo que no se puede repetir ni modificar. Hay sí un modo algo engañoso de modificar el pasado y es utilizando la imaginación: es cuando se imagina “que lindo hubiera sido si”... o “que lindo hubiera sido si no”. Pero el pasado sí puede resignificarse, dándole a las experiencias pasadas significados diferentes, de modo que no sean recordadas solamente con la emoción con la que se crearon.

También es cierto que no hay un solo modo de vivir el pasado. Hay personas que “viven en el pasado”: son aquellas del “todo tiempo pasado fue mejor” en todas sus variantes. La película “Medianoche en París” lo grafica claramente.

Hay otras personas que viven en un “pasado siempre presente”. Son aquellas que parecen “sangrar por la herida” durante 20 o 30 años, como si la herida fuese reciente. Son personas algunas con resentimientos, a las que se les escucha hablar repetidamente de las causas de sus males actuales como generadas en “aquel momento” y habiendo sido víctimas de algo o de alguien en particular. En aquel momento no pudieron más que soportar lo sucedido, y deben hoy resignarse a sus efectos. Hoy parece que nada ha cambiado, “que el tiempo no hubiese pasado” para ellas en cierto sentido. Por otro lado el pasado puede convertirse en una torturante prisión (en la que se sigue encerrado o la que ya se abandonó), cuando se atravesaron experiencias límites. Como dice la canción: “la prisión termina, la prisión del hombre, pero continúa, la prisión insomne”.

El Presente es efímero e imposible de capturar si no es con una cámara fotográfica. Generalmente se habla de él como de “la única realidad”. Sus adoradores son los que quieren vivir su vida “en tiempo real”.

Cuando el presente es agradable se lo quiere eternizar. Y cuando es angustiante o depresor, se intenta apurar su pasaje al pasado para que sea de una vez por todas “pasado pisado” y sobre todo “olvidable”. El tiempo presente se acorta (se dice que vuela) cuando la pasamos bien y se alarga (se dice como un chicle) cuando la pasamos mal y queremos salir de él.

Los que no logran adaptarse a los tiempos presentes, o extrañan el pasado o imaginan mejores tiempos futuros.

El Futuro, es lo “por venir” más o menos incierto y por ello, el campo de las ilusiones, de los sueños, y de las esperanzas. Muchísimas veces se vive para construir ese futuro del que no hay garantías. Sólo que, si no se cree en las mínimas garantías, no existen los intentos posibles de construir nada: es aquello de “es todo, todo, tan fugaz”, que invita a quedar clavado al presente.

Pero hay mucho más que los tres tiempos conceptuales y sus diferentes modos de vivirlos.

Curiosamente, parece haber también diferentes “tipos de tiempos”. En la antigua Grecia, había tres dioses con nombres propios (Kronos, Aión y Kairós) que remitían a los 3 modos en que se lo vive y que nada tenían que ver con los famosos tres tiempos antes citados.

Kronos: Era un dios tirano. El que terminó comiéndose a sus hijos para asegurar su reinado porque le habían pronosticado que uno de ellos se sublevaría contra él. Como la tiranía del tiempo cronológico que fagocita vidas enteras y una enorme cantidad de energía.

Corresponde al tiempo del movimiento, del trabajo. El tiempo medible: los famosos “espacios de tiempo”. El tiempo del antes y después.

Aión: era el dios de la vida que no muere. Era la eterna juventud, nunca atada a Kronos. El dios del placer sin tiempo.

Kairós hijo de Zeus (que destituye a Kronos) y de la diosa de la fortuna (la oportunidad), es el dios del momento oportuno, del momento único e irrepetible; el dios del “tempo”.

Kronos para nosotros es el cronómetro o el reloj, el tiempo ajustado a un orden rígido (“desde tal hora hasta tal hora” decimos) que nos organiza y nos aprisiona. El tiempo que vivimos en sociedades organizadas (cumpliendo con Kronos) o en sociedades desorganizadas como la nuestra (incumpliendo con él, por los colectivos de larga distancia que no salen a horario, por los espectáculos que comienzan 20 o 30 minutos más tarde o por lo flexible de la hora de salida del trabajo).

El tiempo de Kronos, es el *game over*; sea un juego de video o la vida. El comienzo y el fin son identificables e inamovibles.

Aión, es el sin tiempo soñado. Es la eterna juventud (la de la cirugía plástica), los placeres sostenidos sin interrupciones (es el "quisiera que esto dure para siempre"), lo que no tiene desgaste (el amor eterno). Es aquello de "just do it" de la publicidad. Es la inspiración fugaz. Un estado donde el tiempo de Kronos no interrumpe porque no ingresa.

Kairós es el encuentro inesperado cuando ya nada se esperaba (una nueva relación por ejemplo), es la sorpresa de un regalo, es el clima que una canción crea y que transporta momentáneamente a otra dimensión. Es el regalo que da la vida, no las personas y que hay que festejar. Es aquello de "de vez en cuando la vida". El regalo que pasa rápidamente y que hay que saber agarrarlo cuando pasa, porque después ya es tarde. Es el dios al que recurren quienes afirman que "sólo hay que vivir el momento".

Los seres humanos viven en 3 tiempos (el pasado, el presente y el futuro) y viven al tiempo mismo de 3 maneras diferentes: prisioneros en Kronos, soñando con Aión y disfrutando con Kairós.

Raúl Koffman
Psicólogo
raulkoffman@gmail.com